

¿QUIENES DECIDIRAN EN EL PLEBISCITO?

Un análisis de la constitución del cuerpo electoral *

CARLOS VERGARA

En una fecha próxima aún no conocida, probablemente entre los meses de septiembre y diciembre del presente año, se celebrará en nuestro país un plebiscito. En él, los chilenos aprobarán o rechazarán, a través de un "SI" o un "NO", la persona que los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas hayan propuesto para que sea Presidente de Chile por los próximos ocho años.

¿Quiénes serán los electores que tendrán en sus manos esta decisión? La respuesta es obvia: aquellos chilenos mayores de 18 años que estén inscritos en los registros electorales. Y ¿quiénes son éstos que están inscritos? ¿Cómo se ha ido constituyendo el cuerpo electoral para este plebiscito? Esta respuesta es menos obvia que la anterior y es, precisamente, el tema de este trabajo.

I. ANTECEDENTES

Introducirse en el análisis de la evolución de las inscripciones en el registro electoral invita con facilidad a un ejercicio estrictamente aritmético. Contar cuántos se han inscrito en cada comuna, agregarlos por provincias y regiones y calcular algunas tasas, constituye en sí una tarea con cierto atractivo.

Sin embargo, dicho ejercicio, sin ninguna referencia a su contexto, aparece como abiertamente insuficiente.

En verdad, el evento electoral para el cual se han abierto los registros electorales no es uno cualquiera, ni ocurre en un país que vive en democracia. Por el contrario, se trata de un plebiscito para decidir acerca de la sucesión presidencial en un país que ya lleva transcurridos quince años de un gobierno militar, de facto y autoritario, y donde la persona que probablemente será el candidato único es, nada más ni nada menos, que el propio General que desde 1973 ha venido gobernando el país.

Por otra parte, hubo hace ocho años, en 1980, otro plebiscito. Y su recuerdo pesa en el alma de muchos chilenos. La carencia absoluta de garantías democráticas en las cuales se desarrolló dicho evento plebiscitario, asociado al cúmulo de esperanzas depositadas en que a través de él podría abrirse una ventana hacia la democracia, hizo que una mayoría de chilenos, al conocer los resultados oficiales, sufriera un duro golpe a su propia ingenuidad. Por último, conviene recordar que un acto electoral es propio de regímenes democráticos. En otras palabras, las dictaduras no congenian con las elecciones. Cuando ocurren, se vierten sobre ellas todo tipo de sospechas: o bien son un fraude de principio a fin; o bien, constituyen un fenómeno político particularmente extraño. En este segundo caso, la historia reciente muestra ejemplos de cómo, por la vía de una tal rareza, ciertas dictaduras se desmoronan.

Nuestra hipótesis central respecto al plebiscito, es que éste no se desarrolla en un contexto democrático; que tiene significativas diferencias con aquél celebrado en 1980; y, por último, que forma parte del universo de los fenómenos políticos extraños.

* Los datos que se presentan en este trabajo han sido elaborados conjuntamente con Gonzalo D. Martner.

Parece conveniente, entonces, puntualizar algunas de las diferencias más importantes entre ambos plebiscitos.

En primer lugar, hay una diferencia substancial respecto a la naturaleza de la consulta plebiscitaria: en efecto, el plebiscito de 1980 se relacionaba con la aprobación o rechazo de un texto constitucional (después de vivir ocho años bajo un régimen de facto); no estaba en cuestión el problema de quién sería el gobernante para un próximo periodo. El plebiscito de 1988, por el contrario, es un evento electoral de sucesión presidencial; una curiosa forma de elección de presidente, si se quiere, pero allí se aprobará o rechazará el candidato que los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas propongan para que sea Presidente de la República hasta 1997. Si el candidato es rechazado, la Constitución establece que dentro de un año se celebrarán elecciones abiertas y competitivas para la Presidencia de la República.

En segundo lugar, para el plebiscito de 1980 no había registros electorales, de tal modo que toda persona que tuviera 18 años o más y que estuviera en poder de su cédula de identidad, podía votar en cualquiera de las mesas receptoras de sufragios a lo largo del país. De esta manera, no era posible conocer de antemano el universo electoral, ni cómo éste se distribuía por regiones, provincias, comunas, distritos electorales y mesas receptoras de sufragios. Ello hacía práctica y lógicamente imposible toda posibilidad de control. De allí, entonces, que el hecho de que los votos escrutados en 1980 hayan sido del orden del 95% del total de la población mayor de 18 años, porcentaje que no se corresponde con las tasas históricas de participación electoral del país, despertara tantas dudas y recelos respecto a la legitimidad de los resultados oficiales.

Para el plebiscito de 1988, en cambio, se contará con registros electorales, por lo cual es lógicamente posible, al menos, conocer el universo electoral y su composición. Esto restringe las posibilidades lógicas y prácticas de la tentación de fraude electoral, por cuanto, en el límite, no puede haber más votos que personas inscritas en los registros electorales, lo que es controlable no sólo a nivel del país en su conjunto, sino también en cada región, provincia, comuna, circunscripción, y en cada mesa receptora de sufragios.

Por último, en el plebiscito de 1980 se encontraban legalmente prohibidos todos los partidos políticos. En consecuencia, no estaban habilitados para nombrar apoderados en las mesas de votación, lo que hacía imposible controlar el proceso de recuento de los votos. De este modo, si la ausencia de registros electorales daba la posibilidad lógica para un fraude, la ausencia de apoderados independientes del gobierno garantizaba su posibilidad material.

Para el plebiscito de 1988, en cambio, se ha abierto la posibilidad de reconocer existencia legal a algunos partidos políticos, los cuales podrán ejercer sus prerrogativas de nombrar apoderados de mesa y, por esa vía, controlar el recuento de los votos.

No es el objeto de este artículo el debatir si acaso hubo o no hubo fraude electoral en el plebiscito de 1980, en lo que se refiere específicamente al recuento de los votos. Sospechas hay muchas, y algunas bien fundadas. Lo que vale es la opinión y la imagen que la opinión pública se ha formado respecto de esta materia.

Desde el punto de vista de la exposición, entonces, es necesario ir presentando la información relativa a la evolución de la inscripción en los registros electorales, a la luz de ciertas hipótesis de interpretación que puedan otorgarle significado. En otras palabras, la inscripción electoral no es sólo un acto de orden burocrático social y personal; tampoco un simple ejercicio aritmético. En lo fundamental, es un acto básicamente político.

II. LAS HIPOTESIS PRINCIPALES

Nuestra hipótesis central postula que los factores que llevan a las personas a inscribirse, o bien los inhiben de realizar dicha acción, no se encuentran en el reino de las argumentaciones racionales formales, sino, por el contrario, pertenecen al orden psico-social*. La pregunta relevante se puede formular más o menos de la siguiente manera: ¿De quién es el plebiscito? ¿Quién lo convoca, con qué propósitos, y para resolver qué problemas?

En torno a esta interrogante, es posible distinguir tres períodos para el análisis de la evolución de las inscripciones en los registros electorales: el primero, de julio a diciembre de 1987; el segundo, de enero a abril de 1988; y el tercero, de mayo hasta, se presume, fines del mes de junio de 1988.

En el primer período, el mecanismo plebiscitario consagrado en la Constitución de 1980 para resolver la sucesión presidencial no concitaba, al menos en el momento del inicio de la campaña electoral (mediados de 1987), el consenso de los chilenos. Así, por ejemplo, es posible observar en la encuesta realizada por CED y Flacso en el mes de junio de 1987, que sólo 12.8% de los chilenos estaba de acuerdo con dicho mecanismo, en circunstancias que 77.3% se manifestaba contrario a él y a favor de elecciones libres y competitivas.

De esta manera, el plebiscito era visto por la mayoría de la gente como una imposición autoritaria del régimen al conjunto de la ciudadanía. El plebiscito era del régimen, no de los ciudadanos. Si el régimen lo convocaba, era para su propio beneficio. Vistas así las cosas, la reticencia a participar en dicho evento era muy grande. Y, por cierto, el primer paso de la participación en el plebiscito lo constituye la inscripción en los registros electorales.

Mientras el gobierno llamaba a inscribirse para participar en el plebiscito, dirigentes opositores —rechazando el mismo— llamaban a la inscripción para participar en elecciones libres. Sin embargo, las encuestas de opinión de la época (junio 1987 a diciembre 1987), mostraban con claridad que, mientras la mayoría de los chilenos quería elecciones libres, la misma mayoría pensaba que ellas no iban a ocurrir en este régimen, y que el evento que efectivamente se ponía por delante, era el plebiscito.

En este período, es posible observar que la composición del cuerpo electoral (personas inscritas), tendía a favorecer el voto "SI", por cuanto eran los adeptos del gobierno quienes psicológicamente se sentían motivados a la inscripción. Por su parte, una proporción importante de opositores al régimen, que no vislumbraban como posible la realización de elecciones libres, se sentían psicológicamente inhibidos frente a la inscripción.

El segundo período refleja ya las decisiones políticas tomadas a partir del mes de noviembre de 1987, en el sentido de que un conjunto de partidos y dirigentes de la oposición afirmaban que la condición de posibilidad de las elecciones libres, la constituía el triunfo del "NO" en el plebiscito, para lo cual era necesario participar en este evento.

Por otra parte, más allá de las opiniones de los dirigentes, la opinión pública veía con claridad creciente al plebiscito como una oportunidad privilegiada para un cambio pacífico y ordenado hacia la democracia, y como el puente de plata capaz de conducir a las elecciones libres (encuestas CIS, noviembre 1987 y abril 1988).

A partir de diciembre de 1987, aproximadamente, el plebiscito dejó de pertenecer al gobierno, y empezó a ser apropiado por la sociedad: desde entonces, y de modo creciente, es el conjunto de los chilenos, gobernistas y opositores, quienes ven en el plebiscito un instrumento capaz de dirimir civilizadamente los problemas políticos de la sociedad chilena.

En este segundo período, fue posible observar un aumento significativo en el volumen de

* Véase artículo de Eugenio Tironi en este mismo número.

las inscripciones electorales; al mismo tiempo, la composición del cuerpo electoral, hasta diciembre de 1987 muy favorable al "SI", empezó a revertir tal tendencia.

El tercer período, que va desde mayo de 1988 hasta el momento en que se cierran los registros electorales, está marcado por la incógnita de hasta qué punto, tanto el volumen como la composición de las inscripciones que se produzcan, llegará a constituir un cuerpo electoral definitivo que refleje efectivamente la opinión de los ciudadanos chilenos mayores de 18 años. El punto más crítico de esta situación corresponde a los jóvenes, quienes —de acuerdo a las encuestas— están mayoritariamente por el "NO" y, sin embargo, presentan las tasas más bajas de inscripción electoral.

En suma, el cuerpo electoral que defina la sucesión presidencial en el próximo plebiscito, deberá cumplir con dos condiciones mínimas: la primera, que su volumen se corresponda con las tasas históricas de inscripción electoral del país; la segunda, que su composición refleje la composición socio- demográfica de la población mayor de 18 años.

III. LAS VARIABLES A USAR

Las variables socio-demográficas que serán utilizadas en el análisis son básicamente dos: el tamaño de las comunas, y la estructura de edad de la población inscrita. Ambas variables son altamente discriminantes en términos de su inclinación a votar por el "SI" o por el "NO". Los datos de las encuestas muestran que la inclinación a votar "NO" es mayoritaria en las grandes ciudades, que dicha diferencia en favor del "NO" es menor en ciudades intermedias, y que en las comunas pequeñas tiende a prevalecer la inclinación a votar "SI". (Véase encuestas CIS de noviembre 1987; CERC, noviembre 1987; Flasco, abril 1988).

Cuadro 1
Intención de voto
Según tamaño de ciudades

	SI	NO
Santiago	26.3	43.7
Grandes	32.0	37.6
Medianas	39.7	39.9
Pequeñas	38.0	32.4

Fuente: Encuesta Nacional CERC, noviembre de 1987

Incluso, si se analizan los resultados oficiales del plebiscito de 1980, más allá de las dudas respecto de los porcentajes reales obtenidos por una y otra alternativa, ellos indican una similar dirección (gráfico 2).

Por cierto, cuando hablamos de "tamaño" estamos involucrando en este término otras variables de naturaleza más sociológica, tales como los niveles de ruralidad, de organización más simple de la división del trabajo y de la vida cotidiana, de mayor control por parte de las autoridades de las opiniones y comportamientos de la población, de la exposición a medios restringidos de comunicación de masas (TV nacional, por ejemplo), etc.

De esta manera, la sobre-representación de algunas categorías de tamaño de comunas en el cuerpo electoral, o la sub-representación de otras, puede tener significativa influencia en el resultado final del plebiscito.

GRAFICO 1
TAMAÑO VS VOTO "NO"
Plebiscito 1980

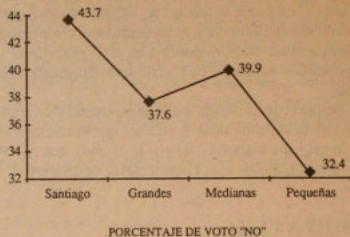
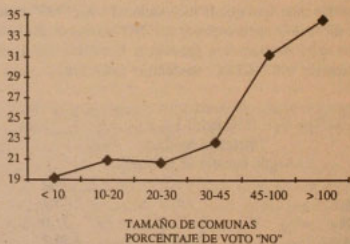


GRAFICO 2
TAMAÑO VS VOTO "NO"
Plebiscito 1980



Por otra parte, todas las encuestas consultadas muestran también que la edad es una variable altamente discriminante en términos de la intención de voto.

Cuadro 2
Intención de voto
Según grupos de edad

Edad	SI	NO
18-29	12.7	49.8
30-39	23.0	39.5
40-54	34.1	24.4
55 y más	31.3	28.2

Fuente: Encuesta CIS, Santiago, abril de 1988

Si bien existen leves diferencias entre las distintas encuestas, la dirección que ellas muestran es exactamente la misma: los grupos de edad más jóvenes están mayoritariamente inclinados a votar "NO", y en la medida en que se avanza en edad, la situación entre el "SI" y el "NO" tiende a equilibrarse.

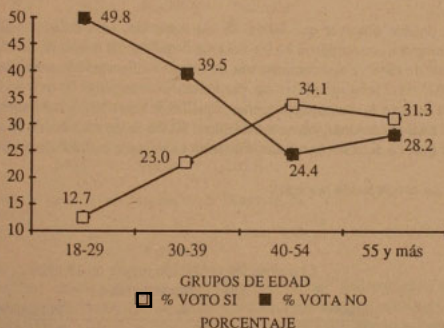
Por tanto, al igual que en el caso del tamaño de las ciudades, si ciertos grupos de edad quedan sub-representados en el cuerpo electoral que en definitiva se constituya, él no va a ser representativo del sentir de los chilenos.

IV. LA COMPOSICION DEL UNIVERSO ELECTORAL

8.073.169 chilenos tendrán, de acuerdo a cifras oficiales, 18 años y más al 31 de junio de 1988. En consecuencia, si todos ellos se inscribieran en los registros electorales, todos ellos podrían votar en el próximo plebiscito.

GRAFICO 3
INTENCION DE VOTO POR EDAD

Encuesta - CIS - abril 1988



Sin embargo, no todas las personas que están en edad de votar se inscriben en los registros electorales. Históricamente, en nuestro país, las tasas de inscripción electoral (número de personas inscritas sobre el total de quienes están en edad para ello) han ido en aumento, llegando en las elecciones parlamentarias de 1973 al 81%. De allí, entonces, que la cifra de inscritos que se considera como mínima y razonable para este plebiscito, sea algo superior a los 6.500.000 personas, que equivale a la tasa observada en 1973. Esta personas constituyen el cuerpo electoral que decidirá el resultado del próximo plebiscito.

Aunque no todos los que están en edad para inscribirse lo hagan, lo que sí es exigible es que la composición interna del cuerpo electoral refleje la composición, —tanto en estructura de edad como en términos de tamaños de comunas—, del universo potencial de los mayores de 18 años.

A. La composición por tamaño

Cuadro 3
Composición población mayor de 18 años
Según tamaño de Comunas

Comunas	Cantidad	% Total Comunas	>18 años	% Total >18 años
< 10	112	33.4	356,373	4.4
10-20	93	27.8	799,034	9.9
20-30	48	14.3	528,497	6.5
30-45	13	3.9	580,615	7.2
45-100	24	7.2	1,098,192	13.6
> 100	45	13.4	4,710,447	58.3
País	335	100.0	8,073,158	100.0

Elaborado sobre la base de información de la Dirección de Registro Electoral

Es posible observar que 20.6% de las comunas, vale decir, aquéllas de más de 45 mil habitantes, concentran el 71.9% del total de población mayor de 18 años (estimación al 30 de junio de 1988). Tales comunas son, de acuerdo a diversas encuestas, las más proclives a votar "NO" en el próximo plebiscito, particularmente aquéllas de más de 100 mil habitantes. Por su parte, las comunas pequeñas, aquéllas de hasta 30 mil habitantes, constituyen el 75.5% del total de comunas, y concentran sólo el 20.8% de los mayores de 18 años. Son esas comunas las que, en diversas encuestas, muestran una mayor inclinación a votar "SI".

B. La composición por edad

Cuadro 4
Composición población mayor de 18 años
Según grupos de edad

Edad	%	Población
18-24	21.7	1,748,167
25-34	27.1	2,184,417
35-49	26.3	2,120,765
50-64	15.6	1,263,397
65 y más	9.4	756,423
Total	100.0	8,073,169

Elaborado sobre la base de información de la Dirección de Registro Electoral

Es posible observar que 48.8% del universo electoral es menor de 35 años, y que dicho segmento joven que nunca ha votado en una elección nacional, es precisamente el que las encuestas muestran como más favorable a votar "NO".

De acuerdo a los antecedentes ya señalados, es posible afirmar que si la composición del cuerpo electoral subrepresenta a las ciudades grandes y a los segmentos jóvenes, dicha composición favorece al "SI" y perjudica al "NO", y viceversa. Lo que conviene al país, es que el cuerpo electoral definitivo refleje de la mejor forma posible la composición que se observa, en función de estas variables, en el universo de la población mayor de 18 años del país.

V. EL PRIMER PERIODO: LAS VENTAJAS DEL "SI"

Cuadro 5
Composición de la inscripción
Según tamaño de Comunas

Comunas	>18 años	Inscritos 31 Ago. 87	Inscritos Diciem. 87
< 10	4.4	5.8	5.4
10-20	9.9	12.4	11.6
20-30	6.5	7.9	7.7
30-45	7.2	9.4	8.7
45-100	13.6	13.3	13.7
> 100	58.3	51.3	53.0
Total	100.0	100.0	100.0

Elaborado sobre la base de información de la Dirección de
Registro Electoral

Si comparamos la segunda y cuarta columnas del cuadro precedente, que muestran la composición del universo mayor de 18 años por una parte, y la del cuerpo electoral constituido a fines de diciembre de 1987, vemos cómo las comunas pequeñas están sobre-representadas en él, a la vez que las comunas grandes, de más de 100 mil habitantes, quedan sub-representadas en el cuerpo electoral de diciembre. Si proyectamos tal composición a la cifra esperada de 6.500.000 personas, ello representa una distorsión del orden de 10% del cuerpo electoral con respecto al universo de los mayores de 18 años.

Cuadro 6
Tasas de inscripción electoral
Según tamaño de Comunas
Diciembre de 1987

Comunas	>18 años	Inscritos Diciem. 87	%
< 10	356,373	200,862	56.4
10-20	799,034	433,054	54.2
20-30	528,497	289,056	54.7
30-45	580,615	326,558	56.2
45-100	1,098,192	512,292	46.6
> 100	4,710,447	1,982,885	42.1
País	8,073,158	3,744,707	46.4

Elaborado sobre la base de información de la Dirección de Registro Electoral

Puede observarse que a diciembre de 1987, las comunas pequeñas habían inscrito sobre 55% de su población mayor de 18 años, en circunstancias que en las ciudades de más de 100 mil habitantes, dicho porcentaje alcanza sólo a 42.1%.

Con respecto a la composición por edad de la inscripción electoral para este período, la información disponible permite concluir en la misma dirección que se ha señalado: quienes muestran una mayor tasa de inscripción son los grupos de edad mayores y, por el contrario, los grupos de menor edad muestran un significativo retraso.

Cuadro 7
Tasas de inscripción electoral por edades
Gran Santiago, Noviembre 1987

Grupo de edad	Tasa de Inscripción
19 - 29 años	39.3
30 - 39 años	39.1
40 - 55 años	56.2

Fuente: Encuesta CIS, noviembre 1987

VI. EL SEGUNDO PERIODO: LA RECUPERACION DEL "NO"

Para nadie es un misterio que el cuerpo electoral constituido hacia fines de diciembre de 1987 favorecía marcadamente al "SI". El sesgo de una sobre-representación de las comunas más pequeñas y de las personas de más edad en dicho cuerpo electoral así lo hacían notar. Por otra parte, su volumen—3,744,707 personas— hacía de él un cuerpo respetable. De allí, entonces, que sobre la base de estos mismos argumentos, hubiesen salido a la luz pública ciertos intentos

GRAFICO 4
 PORCENTAJE SOBRE INSCRITOS POR MES
 Comunidades de más de 100 mil habitantes

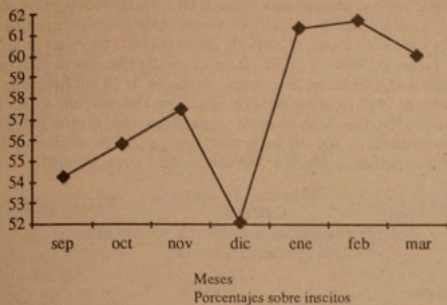
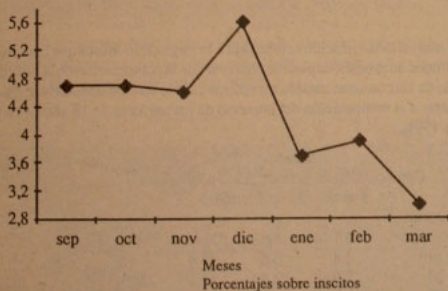


GRAFICO 5
 PORCENTAJE SOBRE INSCRITOS POR MES
 Comunidades de menos de 100 mil habitantes



oficiales en términos de adelantar la fecha del plebiscito para el mes de marzo de 1988.

En efecto, hacia fines de diciembre de 1987, había del orden de cuatro millones de chilenos mayores de 18 años que no estaban inscritos, y de ellos, 63% vivía en comunas de más de 100 mil habitantes que, como ya se ha señalado, son aquellas donde la inclinación a votar "NO" es mayoritaria.

Sin embargo, el plebiscito no se adelantó para marzo, o bien, esa operación no fue posible.

En consecuencia, la composición de las inscripciones que se han producido a partir del mes de enero de 1988, es significativamente distinta a la observada entre los meses de agosto y diciembre de 1987 (véase gráficos 4 y 5). En efecto, es posible observar en ellos que las inscripciones mensuales registradas en las comunas de menos de 10 mil habitantes entre septiembre y diciembre de 1987, representaban porcentajes que variaban entre 4,6% y 5,6%, y entre enero y marzo de 1988, dicha representación cayó a un rango que va entre 3,0% y 3,9%. Por el contrario, las comunas de 100 mil habitantes y más, pasan de un nivel de 54,0% aproximado en el primer período, a uno de 61,0% entre enero y marzo de 1988.

Cuadro 8
Promedios mensuales de inscripción por períodos
Según tamaños de Comunas

Categorías de Comunas	Promedio Agos.-Dic.87	Promedio Enero-Marzo	Tasa de crecimiento
< 10 mil	21.587	16.919	-21.6%
10 - 20	47.734	35.406	-25.8%
20 - 30	32.140	24.602	-23.5%
30 - 45	35.792	28.677	-19.9%
45 - 100	60.136	61.815	2.8%
Más de 100 mil	234.446	266.287	13.6%

Elaborado sobre la base de información de la Dirección de Registro Electoral

Por otra parte, si se analiza la inscripción acumulada a lo largo de los meses que comprenden los dos primeros períodos de estudio, es posible observar que la composición de la inscripción de acuerdo al tamaño de las comunas cambia abruptamente su ritmo de transformación — en términos de asemejarse a la composición del universo de los mayores de 18 años —, a partir del mes de enero de 1988.

Cuadro 9
Composición de la inscripción acumulada
Por tamaño de Comunas

Categorías de comunas	> 18 años	Agosto	Diciembre	Marzo 88
< 10 mil	4.4	5.8	5.4	4.9
10 - 20	9.9	12.4	11.6	10.9
20 - 30	6.5	7.9	7.7	7.2
30 - 45	7.2	9.4	8.7	8.2
45 - 100	13.6	13.3	13.7	13.8
Más de 100 mil	58.3	51.3	53.0	55.1

Elaborado sobre la base de información de la Dirección de Registro Electoral

Se puede observar, por ejemplo, en el cuerpo electoral constituido a fines de agosto de 1987, que el peso de las comunas de 100 mil habitantes y más era sólo de 51.3%, en circunstancias que su peso en el universo de los mayores de 18 años es de 58.3%. Este sesgo representa, en términos de electores reales, una magnitud que se aproxima a los 600 mil votantes. Entre agosto y diciembre de 1987, el peso de estas comunas sube de 53.1% a 53.0% (efecto de "corrección"), vale decir, en cuatro meses sube 1.7 puntos. Sin embargo, entre enero y marzo de 1988, en tres meses, sube en 2.1 puntos, llegando a representar el 55.1% del cuerpo electoral constituido en marzo de 1988. De esta manera, el ritmo de transformación (o de corrección) de la composición del cuerpo electoral muestra, entre agosto y diciembre, un promedio mensual de 0.4 puntos, y entre enero y marzo de 1988, de 0.7 puntos, lo que implica una tasa de crecimiento del ritmo entre ambos períodos de 75%.

Cuadro 10
Tasas de inscripción electoral
Según tamaño de Comunas
Diciembre 87 - Marzo 88

Comunas	%	
	Diciembre	Marzo
< 10	56.4	69.2
10-20	54.2	68.7
20-30	54.7	69.0
30-45	56.2	71.1
45-100	46.6	63.5
> 100	42.1	59.0

Elaborado sobre la base de información de la Dirección de Registro Electoral

Si bien la tasa de inscripción de las comunas grandes aún está rezagada, se observa con claridad que el crecimiento entre diciembre y marzo es significativo, a la vez que la distancia que las separa de las comunas pequeñas tiende a ser cada vez menor.

Si se observan las tasas de inscripción por edades, es evidente que aún permanece un rezago importante en los grupos más jóvenes. De acuerdo a información entregada por la Dirección de Registro Electoral en el mes de febrero de 1988, se advierte claramente que dicho rezago en la inscripción juvenil desfavorece al "NO".

Cuadro 11
Tasas de inscripción por grupos de edad
Total País. Febrero 1988

Grupo de edad	Tasa de inscripción
18-24 años	45.8
25-34 años	48.3
35-49 años	53.6
50-64 años	63.7
65 años y más	62.6

Fuente: Dirección de Registro Electoral

Al comparar estas cifras con las de noviembre de 1987, es posible apreciar una cierta recuperación de las inscripciones de los grupos más jóvenes; sin embargo, el rezago es todavía significativo.

VII. EL TERCER PERIODO: LA INCOGNITA DEL CUERPO ELECTORAL DEFINITIVO

Al momento de escribir este artículo, el plebiscito aún no tiene fecha; por tanto, no se sabe cuándo se cerrarán los registros electorales. En todo caso, se sabe que el tiempo es corto. ¿Podrán, en este tiempo, las ciudades grandes y los jóvenes recuperar el tiempo perdido? El cuerpo electoral que definitivamente se constituya, ¿reflejará la estructura y composición del universo de los mayores de 18 años? Esta es la gran incógnita de este período, y el cómo ella se resuelva será determinante en el resultado final del plebiscito.

La encuesta nacional realizada por Flacso en abril de 1988, muestra una clara ventaja, aunque leve, del "NO" sobre el "SI". Sin embargo, dicha ventaja se pierde si sólo se considera el universo de los respondientes que, a la fecha de la encuesta, estaban efectivamente inscritos en los registros electorales.

La encuesta del CIS realizada en el Gran Santiago en abril de 1988, muestra que de cada 10 personas que dicen que votarían "NO" en el plebiscito, 4 no estaban inscritas; la misma encuesta señala que de cada 10 personas que a esa fecha aún no estaban inscritas, 7 están por el "NO" y solamente 2 están por el "SI" (una permanece indecisa).

Si la oposición es capaz de recuperar el rezago en la inscripción de las grandes ciudades y de los jóvenes en el poco tiempo que resta, haciendo que el cuerpo electoral definitivo refleje la estructura de la opinión pública del conjunto de chilenos mayores de 18 años, entonces las probabilidades de cargar la balanza a su favor son altas. Por el contrario, si las trabas psicosociales que inhiben la inscripción permanecen, el cuerpo electoral quedará sesgado y las probabilidades de un triunfo del "SI" se verán potenciadas.

